

El estigma en las relaciones sociales entre “grupos divergentes”. Algunas reflexiones a partir de Norbert Elias y Erving Goffman*

Lorena Bottaro

Lic. en Política Social. Investigadora/Docente de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
Mail: lbottaro@ungs.edu.ar.

A partir de la lectura de *El proceso de la civilización* (1936) y el “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, incluido en *La civilización de los padres y otros ensayos* (1998) me propongo recuperar el análisis que Norbert Elias realiza de las relaciones sociales entre “grupos divergentes”. Estos textos de Elias nos proporcionarán algunas pistas para comprender cómo el autor entiende el “orden social” y las “relaciones de poder” presentes en las sociedades complejas.

Nos centraremos en la categoría de “estigma” presentada tanto por Elias (1998) como por Erving Goffman (2003) como uno de los conceptos centrales en el que se cristalizan las relaciones de poder que tensan los vínculos entre los grupos divergentes.

El estudio de las relaciones sociales entre establecidos y marginados que tienen lugar en la comunidad de Winston Parva¹ le permite a Elias construir “un modelo explicativo a pequeña escala de una figuración que se considera universal (...) una especie de paradigma empírico” (Elias, 1998: 84). Esta figuración particular nos permite aproximarnos, a partir del análisis de un microespacio, a cómo comprende el “orden social”, el conflicto, las relaciones de poder, el proceso de constitución de identidades sociales, entre otros.²

Algunas de las preguntas centrales que atraviesan el ensayo son las siguientes: ¿cómo se manifiesta el poder en la relación entre los grupos de establecidos y marginados?, ¿cuáles son los recursos de poder que se encuentran en juego en la interacción?

En este sentido, Elias identifica que en las relaciones entre grupos divergentes, no median sólo recursos económicos. En una clara crítica al determinismo económico de Marx, reconoce que las condiciones materiales de existencia son importantes para comprender el diferencial de poder entre los grupos, sin embargo, no son las únicas, ni las más importantes. Para explicar por qué algunos grupos se consideran superiores y estigmatizan a otros que califican de inferiores, Elias incorpora otras dimensiones de poder que se generan en el marco de la interacción entre los grupos. Su propuesta es abordar el análisis del poder como aquel que fluye en el marco de un entramado de interdependencias recíprocas, en una figuración. Por lo tanto, como punto de partida, este poder es relacional. Las desigualdades de poder se ponen en juego en el marco de la interacción, en este caso, entre grupos divergentes.

En las relaciones entre establecidos y marginados, el poder desigual se manifiesta en la *estigmatización* del otro, como señala Goffman³ en línea con lo propuesto por Elias.

* Este artículo nace a partir de algunas reflexiones vertidas en el trabajo final de la materia troncal “Cuestiones Teóricas II” correspondiente al Doctorado en Ciencias Sociales IDES- UNGS, año 2007.

¹ Nombre ficticio de la comunidad objeto de estudio.

² Elias utiliza el concepto de figuración para referirse a un entramado de interdependencias recíprocas entre

individuos y grupos que tienen lugar en un microespacio social determinado.

³ “Los griegos, que aparentemente sabían mucho de medios visuales, crearon el término estigma para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba

El grupo de establecidos interpela a los marginados en su "calidad humana", en sus valores, en sus conductas, y los califican de "humanamente inferiores" carentes de aquellas virtudes que los establecidos se atribuyen a sí mismo para considerarse "humanamente mejores".

La concepción de poder en Elias nos aproxima a aquellas interpretaciones donde el mismo es pensado como un atributo de toda relación social (Giddens). Aquellas que lo entienden como poder diseminado en las "rendijas" de todas las relaciones sociales (Foucault). O aquellos autores que piensan el poder como la disputa por recursos simbólicos en el marco de cada interacción entre individuos o grupos (Goffman).

En el caso de Winston Parva, el diferencial de poder que poseía el grupo "establecido" se recostaba, según el autor, en la "antigüedad" de una formación, capaz de generar un grado de cohesión grupal, identificación colectiva y mancomunidad de normas que unía a los miembros del grupo y los diferenciaba del resto. El poder que poseían los "establecidos" provenía de su grado de organización interna y el control comunal sobre los miembros del grupo. De esta manera, cualquier "extraño" que no compartiera los mismos valores o normas podría perturbar el normal funcionamiento del conjunto, motivo por el cual era considerado "peligroso". Por lo tanto, era necesario expulsarlo, marginarlo y estigmatizarlo. Lo que está en juego en esta relación es el cuestionamiento al *orden social*. Este concepto es desarrollado más claramente en su obra *El proceso de la civilización*, en donde el autor plantea una teoría de la civilización, preguntándose sobre las posibilidades del orden social y del marco normativo que guía el accionar de los individuos. En este sentido, y retomando algunos elementos del funcionalismo, Elias afirma que el *proceso civilizatorio* supone la transformación del comportamiento y de la sensibilidad humanos en una dirección determinada. En este proceso se orienta la acción del individuo al cumplimiento de las *funciones sociales*, a partir de la internalización de normas. Para dar cuenta de este proceso intersubjetivo retoma los análisis de Freud e introduce el concepto de

autocoacción. Éste es definido como el control de las pulsiones humanas que conlleva la autorregulación del individuo en las sociedades complejas.⁴

Según Elias, con el avance de la civilización aumentan los procesos de autocoacción del individuo, al mismo tiempo que se reduce la incertidumbre y se incrementan los "espacios pacificados." La expansión del control en la vida social se relaciona con el *miedo a la imprevisibilidad de la acción del "otro"*, por este motivo, una sociedad más regulada, más controlada es, en definitiva, más previsible. Las acciones se realizan en determinado marco de comportamientos "normales", todos aquellos que escapan a estas normas serán penalizados, y considerados anormales o patológicos, debido a que no cumplen con los requisitos de la "vida en sociedad".

De esta manera, podemos comprender por qué para los "establecidos" la llegada de los "nuevos", luego "marginados", se presenta como una amenaza a sus condiciones normales de vida en comunidad. Resulta interesante observar en el análisis que realiza Elias, cómo el miedo a la imprevisibilidad de la acción del "otro" lo constituye en un "otro peligroso". Frente a este peligro, el grupo "establecido" rechaza a los "nuevos" activando un "mecanismo de defensa" de su propio grupo, optando por marginarlos. Señala Elias: *"Así, la exclusión y la estigmatización de los marginados resultaron ser armas poderosas que eran empleadas por los establecidos para conservar su identidad, para reafirmar su superioridad, para mantener a los otros firmemente en su sitio"* (Elias, 1998: 86). La exclusión y la estigmatización funcionan como mecanismos de control social sobre los "otros", como una coacción externa que se introduce en la psique del individuo estigmatizado. Elias afirma que *"...los miembros del grupo marginado en algún tiempo aceptan su inferioridad, se reconocen parte de un grupo diferente (...) la estigmatización se hace carne en los marginados [que] se reconocen distintos..."* (Elias, 1998: 90).

exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los presentaba" (Goffman, 2003: 11).

⁴ Para Elias la civilización es la muestra de un proceso gradual de transición de una coacción externa a una coacción interna. De esta manera, el desarrollo de la sociogénesis se corresponde con el desarrollo de la psicogénesis.

La estigmatización que se observa en la figuración de las relaciones entre establecidos y marginados se basa en el *desprecio* de los primeros a los segundos a partir de la atribución de un conjunto de "malas" características, a saber: inseguros, indisciplinados, sucios, anárquicos. La anomia aparece como el reproche más frecuente. El "otro" es definido a partir de una serie de atributos negativos que lo hacen inaceptable. Desde esta perspectiva, no comparten los mismos valores morales, las mismas expectativas normativas, por tanto, la integración del estigmatizado a la vida social "normal" es cuestionada.

Como afirma Erving Goffman en su libro *Estigma. La identidad deteriorada* (2003 [1963]), el término estigma será utilizado para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos. Un atributo que estigmatiza a su poseedor puede confirmar la normalidad de otro, y por consiguiente no es ni honroso ni deshonoroso en sí mismo (Goffman, 2003: 13).

Tanto para Elias, como para Goffman, el estigma es producto de una relación social, de una interacción particular entre dos individuos (o grupos). Para comprender el sentido del estigma es necesario enmarcarlo en los procesos de construcción social, en la figuración en la cual los individuos participan. En este sentido, el estigma refiere a una red de interrelaciones complejas, y en ese marco, facilita el proceso de constitución o reafirmación de identidades sociales.

La categoría de estigma le sirve a Elias para presentar otros mecanismos de control social, que no necesariamente se manifiestan de manera violenta es decir como fuerza física sobre el cuerpo del otro para lograr un determinado comportamiento. Como señalamos anteriormente, el estigma, si bien es un proceso de coacción externo, actúa sobre la psique del individuo señalándole el motivo por el cual es despreciado y por lo tanto marginado del (resto) de la sociedad.

Goffman presenta diferentes tipos de estigma: las *abominaciones del cuerpo* (deformidades físicas), *los defectos del carácter del individuo* que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad. Señala también los *estigmas*

tribales de la raza, la nación y la religión. Aunque no lo presenta como una categoría, Goffman señala que en Gran Bretaña el *estatus de clase baja* también funcionaba como un importante estigma tribal (Goffman, 2003: 14). De esta manera, el estigma se manifiesta cuando un individuo que podía ser aceptado en un intercambio social corriente posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a la atención de los "otros", que los lleva a alejarse de él, anulando sus restantes atributos (Goffman, 2003: 15). Asimismo, Elias presenta que la estigmatización con frecuencia se encuentra relacionada con un tipo específico de fantasías colectivas, desarrolladas por grupos establecidos. De esta manera, el estigma social que atribuyen a otros se convierte, en su imaginación, en un estigma material: es cosificado. Aparece como algo objetivo, como si alguien lo hubiera implantado, de esta manera los libra de culpa. Se relacionan aquí, atributos personales con atributos sociales (Elias, 1998: 112).

De los diferentes tipos de estigmas presentados por Goffman, son aquellos relacionados con los *defectos del carácter del individuo* los que podemos vincular con la estigmatización que presenta Elias en el ensayo sobre establecidos y marginados. Debido a que en esta relación, el estigma refiere a un comportamiento social que, según quienes estigmatizan, diverge de un comportamiento "normal", es considerada una conducta desviada. Argumenta Goffman, *"A partir de una noción muy general de un grupo de individuos que comparten ciertos valores y adhieren a un conjunto de normas sociales relativas a la conducta y a los atributos personales, se puede dar el nombre de divergente (deviation) a su peculiaridad"*. Los considerados desviados sociales (prostitutas, drogadictos, delincuentes, criminales, borrachos, entre otros) se vinculan con cierto tipo de rechazo colectivo del orden social que representan fracasos en los esquemas motivacionales de la sociedad en su conjunto (Goffman, 2003: 166).

En la misma línea, Elias afirma que el estigma contribuye al proceso civilizatorio, pues en este *"...el individuo se ve obligado a organizar su comportamiento de modo cada vez más diferenciado, más regular y más estable (...) no es una regulación consciente (...) lo característico de esta transformación*

del aparato psíquico en el proceso civilizatorio es que desde pequeños se va inculcando a los individuos esta regulación..." (Elias, 1989: 452). Sin embargo, cuando la estigmatización se produce por diferenciales de poder presentes en una formación, esta se constituye en un mecanismo de control que se pone en acto en el marco de cada interacción. El estigma no necesariamente es internalizado desde pequeños, sino que regula la vida de los individuos en la adultez reactivando las relaciones de poder existentes en cada figuración.

En este marco, el estigma funcionaría como una coacción externa que carga al individuo de *sentimientos de vergüenza que regulan su vida impulsiva y afectiva*, así como su forma de relacionarse [o no] con otros individuos. En una sociedad civilizada avanza el umbral de la vergüenza y el desagrado. Este último, se produce cuando algo ajeno al individuo afecta a sus zonas de peligro, a formas de comportamiento, a objetos: *"... el desagrado es una excitación de disgusto o miedo que surge cuando otra persona quiebra o amenaza con quebrar la escala de prohibiciones de la sociedad representada por el super -yo"* (Elias, 1989: 503).

El estigma es un claro mecanismo de defensa frente a ese miedo que experimentan los establecidos ante los marginados que expresa más una inseguridad social, que una inseguridad individual. En el sentido de que no es la amenaza física sobre su persona la que genera ese "sentimiento de inseguridad", sino más bien, el miedo a la desarticulación de un orden social donde goza de prestigio y poder. Lo que desvela a los miembros del grupo establecido es perder este lugar de privilegio, ese status social conseguido.

Por otro lado, Elias señala cuáles pueden ser los efectos de la estigmatización sobre los marginados. ¿Cómo es recibido el estigma por los estigmatizados?, ¿Cuáles son las reacciones que puede provocar el estigma entre quienes son despreciados? En este sentido señala que el estigma puede provocar múltiples reacciones que afectan al funcionamiento de la vida social: desde un *efecto paralizante* hasta *reacciones contra-estigmatizantes*. En el primer caso, *"les resta capacidad de defensa y de movilizar los medios de poder que bien podrían estar a su alcance"* (Elias, 1998: 96). El estigmatizado acepta con resignación su pertenencia a un

grupo de menor valor y respetabilidad. El estigma genera sentimientos de vergüenza y de inferioridad entre quienes son estigmatizados. De esta manera, el control social ejercido a través del estigma funciona de tal forma que los estigmatizados (se) creen su condición de inferioridad ante el resto, *"hace carne la inferioridad"* y acepta la marginación como una condición *"natural"*. Esto contribuye al mantenimiento del "orden social" y a la reproducción de las desigualdades garantizando el lugar de privilegio del grupo que estigmatiza.

Sin embargo, no son las únicas reacciones que identifica Elias entre los grupos marginados. También pueden producirse reacciones de *contra-estigmatización*, éstas se producen cuando disminuyen las disparidades de poder entre los grupos y, quienes eran antes marginados recurren a medidas de acción activas frente a la estigmatización.⁵

En este caso, Elias presenta aquellas reacciones agresivas o anárquicas de los marginados que frente al desprecio de los establecidos se comportan "de la manera que se espera que se comporten". Con la expresión *"dale a un grupo un nombre malo y vivirá según él"* (1998: 96), Elias describe la conducta de algunos jóvenes que frente al rechazo de los "establecidos", se desquitan comportándose mal intencionalmente. Describe: *"...con gusto hacían justamente aquellas cosas que se les imputaban, para desquitarse de quienes se las imputaban"* (Elias, 1998: 102). En este caso, la estigmatización produce el efecto contrario del que los "establecidos" esperan, acentuando aquellas conductas que consideran divergentes.

En el "Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados", Elias retoma las ideas centrales que desarrolló en *El proceso de la civilización* completando su análisis a partir de la lectura de otro contexto histórico. En este último caso puede leerse cómo el autor reactualiza la idea de que *"...el proceso civilizatorio consiste en una cadena de coacciones que emanan de los hombres interdependientes"* (Belvedere, 2001: 533). Y es, en menor medida, el resultado de

⁵ El autor señala entre estas acciones las que realizan los negros en América, los pueblos que estuvieron bajo la dominación europea en África y los obreros industriales en la misma Europa.

procesos de control externo y, más progresivamente, de conductas de autocontrol. Aunque estas últimas no evitan el desarrollo de conflictos cada vez más presentes en las sociedades complejas, como

por ejemplo el diferencial de poder que se cristaliza en las relaciones entre establecidos y marginados.

* * *

Bibliografía

- Elias Norbert (1989), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbert (1998) *La sociedad de los padres y otros ensayos*, Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- Belvedere, Carlos (2001) "La globalización: fase superior del proceso civilizatorio. Límites y alcances de la teoría de Elias. *Estudios sociológicos* XIX: 56.
- Goffman, Erving (2003) *Estigma. La identidad deteriorada*, Amoroutu/editores.